

Faena para el “progreso”, Huautla de Jiménez (Oaxaca)

CITLALI RODRÍGUEZ VENEGAS

Este es un primer acercamiento a las posibles formas en que el progreso capitalista de México en la primera mitad del siglo xx se entendió e incorporó en Huautla de Jiménez, Oaxaca. El control económico y político se amasaba en manos de grandes terratenientes, quienes a su vez eran comerciantes foráneos y locales, éstos últimos cabezas de familias extendidas y miembros del Consejo de Ancianos. Estos impulsores huautlecos del progreso, no sólo mediaron la integración del poblado al panorama nacional, sino que determinaron algunas maneras en que esto sucedería, logrando la participación activa de la población a través de principios y formas fundamentales de la vida para los mazatecos: la ayuda mutua, las alianzas de compadrazgo y la praxis de la palabra de los chjota chinga, personas caracterizadas (ancianos) y de los presidentes municipales en turno.

Introducción

Tomar un camión de una línea austera en la Tapo (terminal de autobuses de pasajeros de oriente de la Ciudad de México) con ocho o diez horas de viaje por delante no suena nada mal si recordamos los días de viaje que implicaba, hasta antes de 1956, llegar a Huautla de Jiménez. Una vez en Teotitlán de Flores Magón (Oaxaca), aún quedaba un día de recorrido por 50 kilómetros de escabrosos caminos de herradura que se subían a lomo de mula. Había que atravesar la llamada Cumbre de los Frailes¹ que separa la cañada árida de la zona montañosa húmeda que se extiende más allá de Huautla hacia el sureste.

Actualmente se recorre la autopista 150 de Puebla hasta su desviación antes de Tehuacán, donde comienza la carretera libre que atraviesa una de las partes semiáridas del valle Tehuacán-Cuicatlán hasta Teotitlán. Pasando este poblado, que fuera el centro económico más importante de la región Cañada hasta la segunda mitad del siglo xx, comienza el ascenso por las faldas de la Sierra Madre Oriental. La carretera es sinuosa pero sus vistas son impresionantes, la altura y los desfiladeros se combinan con curvas pronunciadas que provocan vértigo.

Aunque esta área abrigada por su geografía serrana resultaba de difícil acceso, es importante mencionar que estaba por demás bien comunicada; una intrincada red de caminos y senderos que eran mantenidos a través del trabajo colectivo, faena o fatiga, enlazaba a los pueblos.² Recorrerlos, eso sí, era un verdadero reto para los comerciantes regionales que transportaban mercancías, situación que se agudizó con la introducción de la actividad cafetalera a finales del siglo xix.

Huautla se ha caracterizado por tener una clase comerciante poderosa que desde el porfiriato estableció relaciones con importantes centros de comercio —el más cercano y principal referente de progreso y desarrollo fue Teotitlán— y con empresas internacionales propietarias de fincas cafetaleras.³ Este grupo, que mostraba divisiones sociales y políticas, tejió relaciones de compadrazgo con personas de Teotitlán, mismas que facilitaron la migración a ciudades, el acceso a otros niveles educativos y alianzas que permitieron implementar los cambios necesarios para sacar al poblado de sus “tristes condiciones de atraso”.⁴ A lo largo del siglo xx Huautla iniciaría la cuesta por convertirse en el corazón económico de la Sierra a través del desarrollo de la actividad cafetalera.⁵

La construcción de la carretera Teotitlán-Huautla que terminó en 1959, pavimentada hasta 1983, le dio mayor solidez a Huautla como centro comercial serrano.⁶ Esta arteria aumentó la movilidad en una región de por sí dinámica y confluyó con la intervención del Estado a través del Instituto Nacional Indigenista (INI) y el establecimiento del Subcentro Coordinador a cargo del antropólogo peruano Carlos Incháustegui, así como con la exposición mediática nacional e internacional motivada por la develación de ingesta de hongos psicodélicos en ceremonias nocturnas que desencadenó el desplazamiento de investigadores, *hippies*, periodistas, celebridades y personajes de la vida política mexicana a lo largo de la década de los sesenta.

A través de la autobiografía del comerciante, político y caficultor José Guadalupe García⁷ se pueden conocer importantes partes del proceso mediante el cual la noción de "progreso" fue integrada a la realidad huautleca. Dicha incorporación ocurrió a través de mecanismos que se apoyaron en la estructura social y en las formas de relación mazatecas.⁸ En ella jugaron un papel importante los detentores del poder económico y político, entre ellos terratenientes, comerciantes, así como las autoridades concejales, oficiales y presidentes municipales. La metodología a seguir consistirá en atender las posturas y las formas subjetivas de concebir el progreso en una sociedad fragmentada por un desarrollo desigual resultado de la privatización de la tierra, la introducción del café, la presencia de grupos religiosos, la migración a las ciudades y los asuntos políticos.

Los estudios antropológicos en México se han enfocado en su gran mayoría en las políticas ejercidas como el indigenismo y las prácticas colonias extendidas, dirigiendo su atención a procesos históricos, al control y poder estatal, así como al capitalismo global, sin atender e incluir las formas en que "la gente asume y entiende su vida".⁹ No dudar de la marcha del progreso ha sido una norma cultural que arrastramos hasta este nuevo siglo.¹⁰ Las reflexiones sobre el progreso y el "falso evolucionismo" de Claude Lévi-Strauss planteados

en *Raza e Historia* resultan de gran valía para develar y deconstruir los juicios y preconcepciones con los que solemos mirar a los otros, en este caso a los mazatecos serranos. Así pues, Lévi-Strauss señala que el progreso no es necesario ni continuo, sino una suerte de azar que requiere de una confluencia de elementos cuya combinación resulte favorable, por tanto, ocurre a saltos y no implica la misma dirección.¹¹ Pensar en etapas ordenadas en sucesión lineal de un desarrollo que sustenta un progreso unívoco, es caer en la trampa del falso evolucionismo. Determinar que ciertos pueblos se hallan en una etapa evolutiva inferior, la cual nosotros hemos superado o transitado es una ilusión que ha traído serias consecuencias.¹² A pesar de esto el discurso del progreso es suficientemente convincente y se presenta como algo inevitable al asociarlo con una idea de una temporalidad lineal en el que la incorporación de nuevas formas implica el abandono de otras.

Por otra parte, este ejercicio de mirar las formas subjetivas está inspirado en el trabajo de Roger Magazine, quien muestra cómo en el pueblo de Tepetlaoxtoc en Texcoco, Estado de México, la modernidad no se traduce en términos materiales sino desde la subjetividad, "no implica un cambio cultural o social, sino un cambio al nivel de la persona", una adición o extensión.¹³ No pretendo señalar que este sea el caso de Huautla pues habría que dedicar una investigación completa, mas sí dudar de la modernización como un proceso impuesto en el que los huautlecos fueron agentes pasivos. Las exploraciones realizadas sobre este tema los confinan a un tiempo estático hasta finales de la década de los cincuenta, "esperando en la penumbra premoderna",¹⁴ negando su contemporaneidad, es decir, las formas en que han construido su devenir.¹⁵ ¿Qué es la modernidad para los huautlecos y cómo se relacionan con ella? En este escrito esta pregunta queda abierta pues la finalidad es mostrar cómo los impulsores del progreso huautlecos fueron el principal motor de cambios e implementaciones tecnológicas, así como dar cuenta de las formas empleadas para lograr la participación del poblado. Posteriormente a través de

ejemplos puntuales se develarán algunos posibles equívocos de traducción¹⁶ entre sus nociones progresistas y el recibimiento de éstas en el resto de la población.

Impulsores mazatecos: acción a través de la palabra

Benjamin Feinberg ya ha señalado el carácter activo de los mazatecos en su integración a la nación, a través de una breve revisión histórica que enfatiza las relaciones entre las estructuras de poder políticas y económicas en la sierra mazateca.¹⁷ Es de mi interés en este apartado mostrar las estructuras sociales que, sustentadas en la praxis de la palabra (poder enunciativo), permitieron que iniciativas en pro del progreso nacional gestadas en un grupo específico se llevaran a cabo.

El Consejo de Ancianos era la organización social máxima que regulaba, mediaba y articulaba cualquier acción necesaria para satisfacer las necesidades generales de la comunidad —acceso a la tierra, prestaciones, alianzas y fuerza de trabajo— a través de un sistema de intercambio. Se conformaba de personas caracterizadas o *chjota chinga*, ancianos que habían pasado por todos los cargos políticos y religiosos, reconocidos y respetados por sus conocimientos, pero sobre todo, por su capacidad enunciativa, es decir, por su palabra.¹⁸

Los *chjota chinga* eran la cabeza de familias extendidas, por tanto, referentes de parentesco. No sólo estaban emparentados con la comunidad entera, sino con otras localidades e incluso otros municipios por medio de la circulación de mujeres que permitía alianzas matrimoniales importantes, como es el caso documentado en la década de 1980 por Federico Neiburg entre el municipio de Huautla y Tenango.¹⁹ Estos ancianos tenían numerosos compadres y eran indispensables como mediadores para efectuar cualquier alianza. Su respaldo legitimaba las relaciones sociales, ya fuera en los enlaces matrimoniales o de compadrazgo por bautizo, levantamiento de cruz del difunto, estreno de una casa o graduación, por mencionar

algunos. Se puede decir que eran los puntos de confluencia de múltiples relaciones, los principales conectores de una red social amplia.

El Consejo de Ancianos se encargaban de elegir al presidente, así como al resto de las autoridades municipales. Esta elección se basaba en su participación en los trabajos colectivos, en su respetabilidad, en su capacidad de tomar decisiones y en su cumplimiento con cargos encomendados anteriormente. La relación entre el presidente y el Consejo era estrecha e inquebrantable, perder su apoyo representaba perder al pueblo entero. Sus proyectos debían ser consultados con cada uno de los integrantes y posteriormente en una reunión con el Consejo. La Asamblea era el espacio en donde todos los presentes podían opinar sobre los asuntos a tratar —mas la palabra de mayor peso era la de los *chjota chinga*, quienes eran apoyados en sus propuestas por sus compadres y su extensa red social— y en donde se determinarían las formas en que se desarrollarían los trabajos, las cooperaciones y las acciones a emprender.²⁰

El primer presidente municipal en Huautla fue Othon García, quien desempeñó en más de una ocasión el cargo.²¹ En 1887 Matías Romero, diplomático oaxaqueño, realizó una gira para promocionar el cultivo del café en la que visitó Huautla y conversó con el párroco José Catarino García²² y con la autoridad. José Guadalupe García, hijo de Othon García, le relató a Gutierre Tibón que Romero convenció a su padre de que sembrara café en sus ranchos de Río Santiago, Tenango y Chilchotla. Cinco años después, él y su padre viajaron a la capital para hablar con Romero cuando éste fungía por cuarta ocasión como ministro de Hacienda (1892).²³

Gregorio Herrera, presidente municipal en los años de 1906 a 1910, tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la producción cafetalera en la sierra. Guadalupe García lo reconoce como un importante consejero y guía del pueblo que dio continuidad al progreso y bienestar que en décadas posteriores habían motivado el párroco Catarino y Othon García: “Gregorio Herrera y yo fuimos quienes iniciamos y promovimos el desen-

volvimiento de las regiones inmediatas a Huautla, [...], estimulando por todos los medios a nuestro alcance el cultivo del café, [...]"²⁴

Cabe mencionar que la producción cafetalera se distingue de la del maíz pues requiere de grandes extensiones de tierra para ser rentable; con la inserción de esta semilla no sólo se transformó el uso del espacio sino las prácticas agrícolas. Esta cuestión intensificó los conflictos por la tierra, inversionistas locales e internacionales acaparaban este recurso frente a una creciente población que se desplazaba en busca de espacios para vivir.²⁵ Los pobladores de bajos recursos eran hacinados a espacios cada vez más reducidos, su competencia involucró, en algunas ocasiones, prácticas de brujería. Para darnos una idea de la extensión de los terratenientes está el caso de Manuel Gamboa de Teotitlán, cuyas tierras en Río Santiago dieron cabida a 500 familias, quienes después de un litigio acordaron su pago en un plazo de diez años.²⁶

El caso de Guadalupe García muestra las relaciones de compadrazgo que se establecían con personas foráneas poderosas. Actualmente esta característica impera en diferentes escalas: local, regional, nacional e internacional, como es el caso entre huautlecos y turistas.²⁷ Mas el poder del otro no sólo reside en una posición más favorable, sino en la multiplicación que su propia condición aporta a las formas de ayuda mutua. Entre los alcances de estas alianzas estaba la posibilidad de que los ahijados pudieran estudiar en las ciudades. Guadalupe, por ejemplo, estudió en la Ciudad de México gracias al apoyo de su padrino, José María Aguilar, jefe político del distrito de Teotitlán quien también desempeñó un cargo en el gobierno de Porfirio Díaz.²⁸

Los compadrazgos consistían en obligaciones y compromisos que implicaban apoyo mutuo y lealtades políticas que podían tomar diferentes formas. Se buscaba establecer estos vínculos con figuras de poder económico y social. Entre las obligaciones del padrino estaban prestar ayuda al ahijado, económica y moral; él debía aconsejar en ausencia de los padres. En el caso de Guadalupe García, su padrino muy probablemente fungió

como su padre, mentor y guía, en la Ciudad de México. El compromiso del ahijado se traducía en apoyos de diversas índoles, desde fuerza de trabajo hasta colaboración en casos de venganza.²⁹ Es importante señalar que la relación entre compadres pasaba, sobre todo, por el respeto, la colaboración y la ayuda mutua.

El compadrazgo nos remite nuevamente a los *chjota chinga*, personas caracterizadas, quienes además de contar con numerosas relaciones de compadrazgo eran indispensables para legitimar las alianzas; se requería de su palabra. En las más importantes como el bautizo y el matrimonio su discurso consistía en la reproducción de una memoria colectiva contenedora de las normas básicas en las que se sustentaba la vida. Además de enunciar las obligaciones y los compromisos, decía que la alianza era sagrada pues se establecía ante Dios.³⁰ El carácter delicado de estas uniones radicaba en que los incumplimientos producían males y enfermedades.

Florence Cowan, miembro del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), quien hizo un análisis de los discursos de los presidentes municipales Félix Cerqueda (1947-1948) y Erasto Pineda (1949-1950), señala que éstos fungían como los intermediarios entre el gobierno nacional y la localidad.³¹ Mas cabe señalar que muy probablemente el apoyo que las autoridades en Huautla daban al gobierno estatal y nacional correspondía también a esta red de compadrazgo extendida en la que las lealtades políticas se traducían en actos concretos como el desarrollo de la actividad cafetalera, la integración de jóvenes al servicio militar, la asistencia de los niños a la escuela, entre otros.

No obstante, la mediación del presidente municipal también era peligrosa pues debía proteger los intereses del pueblo y a su vez respaldar las políticas del Estado con el cuidado de que éstas no representaran una amenaza para los intereses de los terratenientes y comerciantes locales, situación que en ocasiones resultaba contradictoria. En junio de 1928 el gobernador de Oaxaca, Genaro Vásquez, ordenó al oficial Domingo Aguilar dar muerte a las autoridades de Huautla; aunque al-

gunos lograron huir, no tuvieron la misma suerte el presidente municipal Avelino Pineda, el síndico Albino Dorantes, el tesorero Martín Flores, el secretario Luis G. Chonteco y el alcalde constitucional Perfecto Calvo.³² Mas de acuerdo con el intelectual mazateco Renato García Dorantes, entrevistado por Feinberg, el gobernador no ordenó el asesinato sino que criminales locales interceptaron a la comitiva y fueron los que perpetraron el crimen.³³ Benjamin T. Smith, por su parte, encontró un reporte del gobierno oaxaqueño en el Archivo General de la Nación que inculpa a José García Guadalupe, a su hermano José García Parra y al cacique de Teotitlán, Tiburcio Cuellar.³⁴

Lograr que el pueblo cooperara y participara en los trabajos, en las ayudas monetarias o en la adopción de políticas residía, además del principio de ayuda mutua, en la capacidad oral del presidente municipal. Florence Cowan enfatiza que los presidentes eran grandes oradores y cada cual a su estilo, se referían a sus congéneres con respeto y afecto. La palabra es una praxis altamente valorada entre los mazatecos, que suelen llamarse *chjota 'en*, persona de palabra. Para comprender el poder de la palabra regresemos a los especialistas, los *chjota chinga*, reconocidas personas de conocimiento que poseen el lenguaje especial, el lenguaje ceremonioso, el lenguaje bello para dirigirse a los hombres. De acuerdo con Santos Altamirano, maestro de Huautla que trabajaba en San José Tenango (entrevistado por Federico Neiburg):

Los viejos utilizan un lenguaje muy especial, son muy cultos, un lenguaje con palabras que no son fáciles de interpretar. Al pueblo hay que dirigirse con mucho respeto, con lenguaje especial, muy respetable. Los chuta chinga hablan con mucho cariño, en tono de suplica; [...]. Utilizan palabras bellas, palabras que no usan en lo común.³⁵

Félix Cerqueda solía organizar sus discursos en secciones, lo que permitía mayor entendimiento. Para introducir un tema comenzaba diciendo, “sobre el asunto de...”, así la audiencia sabía la materia sobre la cual se desarrollarían las siguientes

palabras. También ilustraba sus contenidos con imágenes de la vida cotidiana que hacía que sus palabras tuvieran sentido para todos los escuchas. Así, el 9 de febrero de 1947 incitó a los padres a enviar a sus hijos a la escuela comparando el desarrollo de los niños con el del maíz: “¿El maíz podrido crece? ¿Es el maíz bueno el que crece!... ¡Envíen a sus niños a la escuela!”³⁶

Federico Neiburg hace una analogía de la forma de relación entre los *chjota chinga* y los hombres del pueblo con la relación entre un padre y sus hijos. En una conversación con el *chjota chinga di thó* —anciano principal o mayor, aquel que tenía la capacidad de “decir todas las cosas bien”— Bruno Herrera (San José Tenango) y una de sus nueras, menciona que cuando la mujer se dirigía al anciano lo hacía cariñosamente, le decía *pashcháa*, palabra que pronunciaba en un tono específico y acompañaba con una dirección precisa en sus ojos, la forma de dirigirse a él era conmovedora. “La relación entre don Bruno y su nieta política no puede tener otro calificativo que no sea el de la ternura y el del profundo respeto”.³⁷

En su discurso del 29 de enero de 1950 el presidente Erasto Pineda pidió disciplina en beneficio del gobierno del estado y del presidente de la república, apelando al respeto y la unidad nacional. Después de explicar el asunto de una de las cartas oficiales que leyó al inicio en español —la instrucción militar semanal de los jóvenes y su incorporación al servicio—, insistió en obedecer con buena voluntad los mandatos superiores pues de ello dependería obtener lo necesario. Era importante mantener buena relación con el Estado pues se trataba de una relación permanente, cuya forma desde la perspectiva mazateca posiblemente estaba basada en el principio de ayuda mutua, por lo que el cumplimiento de instrucciones se traduciría en beneficios para la comunidad y en que sus peticiones fueran atendidas.³⁸ Asimismo el apoyo radicaba en el entendimiento cimentado en las formas específicas que subyacen en la praxis de la palabra, el cariño y el respeto, elementos que producían una enunciación poderosa que incitaba a la acción.

Equívocos en la traducción del progreso

Jesús Guadalupe García, comerciante e impulsor de la actividad cafetalera nacional, hijo del primer presidente municipal de Huautla, fue un destacado promotor del progreso en aras del capitalismo. Resulta complicado comprender los diferentes matices que tendrían sus ideas de "progreso", mas una concepción importante era engrandecer a Huautla convirtiéndolo en el centro comercial más importante de la región Cañada por encima de Teotitlán, lugar donde se habían concentrado el poder político y económico de la región.

Tenía grandes planes para desarrollar Huautla, introdujo avances tecnológicos e incluso tenía el proyecto de generar energía eléctrica a través del aprovechamiento de la caída de agua conocida como la Regadera.³⁹ De acuerdo con Guadalupe García las precarias vías de comunicación que ligaban a Huautla con Teotitlán y la estación de Ferrocarril en San Antonio, así como la falta de teléfono y telégrafo tenían en atraso a la población, el correo llegaba a penas una vez por semana.⁴⁰

El caso de Guadalupe, además de ser índice de las posibilidades que permitían las relaciones de compadrazgo, muestra la disparidad existente entre la gente dedicada al campo, habitantes de rancherías, y aquellos que se reputaban a sí mismos cultos o "gentes de razón", "más cercanos a la cultura y a la vida en las ciudades".⁴¹ Por supuesto, él se asumía como gente de razón, cuyo compromiso era guiar a sus congéneres. Como se mencionó al inicio, Huautla se ha caracterizado por tener una clase comercial poderosa, misma que probablemente se articuló en condiciones similares a las de Guadalupe García, pero en diversas escalas según el parentesco y los compadrazgos.

Actualmente los hijos de comerciantes pertenecen a la clase magisterial, otros más estudian y trabajan en las ciudades como Tehuacán (Puebla), Oaxaca, Jalapa (Veracruz), Cuernavaca (Morelos) o en la Ciudad de México, por mencionar algunas. Ocupan puestos en el gobierno municipal y distrital. Su calidad de vida se asemeja a la sociedad mexicana media y media-alta, solventan

carreras universitarias en instituciones privadas, realizan viajes a Europa y Estados Unidos. Los fines de semana pueden viajar en sus autos o camionetas a la ciudad de Tehuacán para asistir al cine, así como a otras localidades de la región como la zona baja, inundada por la Presa Miguel Alemán, para pasear en lancha y disfrutar de una comida familiar; San Pedro Ixcatlán es frecuentado por sus restaurantes de truchas.⁴² Me interesa señalar también que entre ellos hay intelectuales interesados en la investigación, el conocimiento, la recuperación y la divulgación de la cultura, la lengua e historia mazateca.

El intercambio es una actividad fundamental en la región y a la que se incorporaron las transacciones monetarias. Verónica Martínez, antropóloga originaria de El Mirador (Chilchotla), nos explicó cómo la práctica de ofrecer productos (frijoles, tepejilotes, quelites, entre otros) de casa en casa funciona actualmente con ambas formas de intercambio, monetario y en especie, según la situación.⁴³ Neiburg señala que el mercado es una institución integradora, pues es el espacio de intercambio entre los poblados de tierra fría y de tierra caliente, circulan productos recolectados o provenientes de huertos familiares⁴⁴ y éstos a su vez pueden funcionar como referentes de una localidad, así la gente de El Mirador, *chjota ndáxó*, se refieren a Mazatlán Villa de Flores como *chintjæ tsúra* (lugar de huajinicuiles).⁴⁵

Si bien el progreso podía significar la integración paulatina de Huautla a la nación, es importante mencionar que el testimonio de Guadalupe García revela que detrás de este proceso estuvo su intención de posicionar a Huautla en el panorama nacional, es decir, su visión implicó una construcción activa y no una integración en una sola dirección a modo de absorción. Gutierre Tibón tuvo oportunidad de entrevistarle durante su visita a Huautla entre los años 1956-1957; Guadalupe tenía entonces 80 años. En ella describió cómo se imaginaba a Huautla en el siglo XXI, mostrando una visión capitalista del progreso cimentada en un falso evolucionismo, en el que la indianeidad debía ser superada.

Valdrá más nuestro café, [...] todas las mercancías llegarán a Huautla por camión, [...]. Vendrá, inevitablemente, mucha gente de afuera: comerciantes y turistas. Doña Rosaura ya está preparando un hotel. Habrá más y más matrimonios con los de la Cañada. Nos fundiéremos gradualmente con el resto de la población de México. [Tibón pregunta: ¿y sus tradiciones, su lengua?] Se perderán, dentro de pocas generaciones. Es doloroso, pero inevitable. El presidente municipal, en su arenga al pueblo, ya no dará cuenta de cada peso entrado o salido. Olvidaremos nuestro Chiccoun Tocosho [dueño del Cerro], ya no diremos “tindali”, ya no silbaremos, la magia desaparecerá de nuestras montañas. [...] Nos modernizaremos muy rápidamente; estamos espiritualmente preparados para ello. Sólo espero que el grupo mazateco, que ha conservado hasta nuestros días muchas de las mejores cualidades, físicas y morales, del hombre antiguo de América, dé a México una contribución digna de su pasado.⁴⁶

En su declaración se hace evidente la relación entre la idea de progreso y la temporalidad lineal en el que las formas indígenas se ubican en el pasado y la modernización en el futuro. La asociación del progreso con el transcurrir irreversible del tiempo implican que lo pasado está condenado a desaparecer. No obstante, existen otros niveles a ser analizados, en los que el concepto de progreso se vuelve confuso y su traducción opera sobre otras dinámicas y nociones marcadas por los principios mazatecos del intercambio, la ayuda mutua, el respeto y la palabra. Los proyectos de progreso también encontraron detractores por fallas comunicacionales y dinámicas de envidia motivadas por enriquecimiento o acaparamiento de tierras y recursos.

Un ejemplo de este equívoco fue la introducción del altavoz en los discursos dominicales del presidente municipal en Huautla, utilizado por primera vez durante el gobierno del presidente municipal Raymundo Pérez (1945-1946). Este objeto cambió no sólo la forma en que el presidente daba su discurso, sino que menguó la atención que los pobladores tenían a dicha actividad, importante fuente de información.⁴⁷ Este artefac-

to, índice de desarrollo tecnológico, cuya función en este caso era amplificar el sonido para alcanzar a un mayor número de escuchas, provocó un efecto inverso fragmentando la comunicación efectiva entre la autoridad y el poblado.⁴⁸ El impacto se podrá imaginar si recordamos la información presentada sobre la palabra en el apartado anterior.⁴⁹

Otro ejemplo más puede ser rastreado en la introducción de la lengua española, otro índice de progreso, en los discursos de los presidentes municipales. De acuerdo a un testimonio recopilado por Florence Cowan, el presidente Gregorio Herrera (1906-1908), reconocido orador e impulsor de la actividad cafetalera, introdujo por primera vez palabras en español en sus discursos a través de la repetición. Este hecho permitió que fueran entendidas e incorporadas; de acuerdo con Apolonia Martínez, “enriqueció nuestra lengua utilizándola de nuevas maneras”.⁵⁰ Esta sutileza para introducir nuevas palabras no fue compartida por el presidente Erasto Pineda (1950), quien daba buena parte de sus discursos en español, lo que causaba molestia en su audiencia. La maestra Herlinda —quien también colaboró como traductora con el etnomicólogo Gordon Wasson— le comentó a Florence Cowan, “¿quién lo va a entender?”⁵¹

En su discurso documentado en 1950 por esta lingüista menciona, “un gran progreso llegará si estamos unidos y pacíficos. Todos estamos unidos cuando hacemos un esfuerzo por el progreso”.⁵² Erasto apeló a una unificación entre los pueblos, “cuando se acojan los unos a los otros, con las demás pueblos, el progreso colectivo se encontrará en nombre de Huautla [...]. La civilización ya está en camino”.⁵³ También incitó a los hombres a comprometerse con el trabajo colectivo, faena o fatiga⁵⁴ en aras del progreso. Ese mismo año Espiridón Morelos, su sucesor, anunció una obra muy importante para Huautla que le permitiría “comunicación rápida con el mundo de afuera”, un campo aéreo; proyecto colosal que tomó cuatro años realizarlo en una de las cimas serranas a través de la faena.⁵⁵

Comentarios finales

Esta breve exploración sobre el progreso permitió una aproximación a equívocos de traducción de este concepto traído de afuera por los impulsores huautlecos. Estas nociones se manifestaron en acciones concretas, en las que se buscó convertir a Huautla en un centro comercial relevante en Oaxaca y en el panorama nacional y fueron sustentadas por el trabajo colectivo a través de principios fundamentales en la vida para los mazatecos: la palabra, el intercambio, la ayuda mutua, el respeto y las alianzas de compadrazgo.

Hasta el momento se pueden identificar tres concepciones de progreso que confluyeron en la sociedad huautleca de principios del siglo xx, a saber, aquel promovido por las políticas del Estado mexicano —que más tarde se materializaría con mayor formalidad a través del Subcentro Coordinador del INI en Huautla—, el de los impulsores huautlecos y aquella noción, hasta ahora desconocida, que el resto de la población entendió como tal. La noción de progreso se vincula con otras más como desarrollo, bienestar y modernización, importantes a explorar en sí mismas y en sus relaciones, así como en sus posibles equívocos de traducción.

Debo mencionar que en la investigación de maestría traté la década de 1960 como una convergencia de sucesos desencadenantes de la "apertura" de Huautla al mundo.⁵⁶ Mi perspectiva ignoraba, y por ende, pasaba por alto la participación de los huautlecos en el poder y la del resto de la población; asumí que el mundo los embistió, mas como se evidencia en este recorrido la "apertura" había comenzado mucho tiempo antes.

Notas

¹ Guadalupe García, *La Sierra de Huautla en la gesta oaxaqueña*, p. 25.

² La faena era el trabajo que el hombre debía brindar a su comunidad, en esta época se efectuaba una vez por semana. Sobre este tema véase el artículo de Geor-

ge Cowan, "La importancia social y política de la faena mazateca". También aparecen referencias en la obra de Guadalupe García, *La Sierra de Huautla...*, p. 37.

³ El amplio texto histórico-autobiográfico del mazateco José Guadalupe García, comerciante y director de la Unión Nacional Agrícola de Cafeteros, menciona sus relaciones con miembros del gobierno de Porfirio Díaz, jefes políticos y comerciantes de Teotitlán, así como de Córdoba, Jalapa, Nueva York y Londres. *La Sierra de Huautla...*, pp. 28 y 37.

⁴ Guadalupe García, *La Sierra de Huautla...*, p. 25.

⁵ Resulta importante señalar que el escenario de Oaxaca en la primera mitad del siglo xx era de una profunda inestabilidad, si bien durante el porfiriato hubo un proceso de desarrollo acelerado y desigual en el que se establecieron haciendas y fincas, el Estado había sido incapaz de penetrar algunas regiones. El panorama estaba marcado por rebeliones, acecho sobre tierras comunales y una elite caciquil que defendió sus intereses particulares. Fue durante el gobierno de Genaro V. Vásquez (1925-1928) que se tejieron relaciones entre los poderes nacionales, regionales y locales. Benjamin T. Smith, *Pistoleros and Popular Movements*, pp. 22-33.

⁶ Magali Demanget, *El precio de la tradición...*, p. 10.

⁷ Progresista huautleco que tuvo importante participación en la vida política, social y económica de Huautla. Introdujo tecnología, en tanto objetos (máquinas de escribir, candiles, prensas de copiar y nuevos materiales de construcción) y servicios como líneas telefónicas. Construyó una red de relaciones nacionales e internacionales vinculadas con la economía y política. En tanto actividades cafetaleras estableció relaciones con la empresa neoyorquina Arbuckle Brothers, con la londinense Rosing Brothers y con empresarios como el francés Dupont en México y los mexicanos Arcadio Guerra en Córdoba (Veracruz) y Ángel Gamboa en Teotitlán. En la política, estuvo involucrado con las más importantes figuras de poder en turno, jefes políticos, diplomáticos, revolucionarios y gobernadores. Fungió como Diputado Propietario para el Distrito de Teotitlán en 1915, mandato durante el cual propuso a Huautla como distrito.

⁸ La región denominada mazateca comprende principalmente la parte norte del estado de Oaxaca; los distritos de Teotitlán, Cuicatlán (Región Cañada) y Tuxtepec (Región Cuenca del Papaloapan); se extiende al sur y sureste del estado de Veracruz y al oeste del estado de Pue-

bla. Aunque son conocidos como mazatecos, se refieren a sí mismos de distintas formas que varían de acuerdo a su lugar y a su condición: *ha shuta enima*, personas humildes que hablan en idioma (Eckart Boege, *Los mazatecos ante la nación*, p.19); *chjota 'enná* persona de nuestra lengua o gente que habla nuestra lengua (Quintanar y Maldonado, *La gente de nuestra lengua*, p.15); *chjota 'en*, persona-palabra o persona de palabra, *chota nima*, gente de corazón (Magali Demanget, *Naï Chaón y Chaón Majé*, p. 253); *ná shi nandáa*, gente del pueblo de roca de agua o *eh ímaa*, palabra pobre (Rigoberto Villanueva, *Chamanismo Mazateco*, pp. 349-350). La gente de antes se llamaba *chjota yomá*, dice Sergio Morales, gente pobre o gente humilde (Huautla 2014).

⁹ Roger Magazine, *El pueblo es como una rueda*, pp. 157-158.

¹⁰ Manuel Garrido, "Introducción" en *Raza y Cultura...*, p. 11.

¹¹ Lévi-Strauss, *Raza e historia*, pp. 63-64.

¹² *Ibidem*, p. 51.

¹³ Roger Magazine, *El pueblo...*, p. 165.

¹⁴ Witlod Jacorzynski y María Teresa Rodríguez, *Prefacio*, p. 25.

¹⁵ Johannes Fabian, *Time and the other*.

¹⁶ Esta traducción debe entenderse bajo la propuesta de Eduardo Viveiros de Castro sobre el método de la equivocación controlada, el cual establece que toda traducción implica un equívoco que revela una diferencia de sistemas conceptuales. Véase *Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation*, p. 10.

¹⁷ Benjamin Feinberg, *The Devil's Book of Culture*, p. 36.

¹⁸ Federico Neiburg, *Identidad y conflicto en la sierra mazateca...*, pp. 127-164. Aunque el estudio de Neiburg es del municipio vecino de San José Tenango y de la segunda mitad del siglo xx, me parece pertinente por las formas de relación que describe pues son aplicables en la región serrana y por tanto a Huautla.

¹⁹ Federico Neiburg, *Identidad y conflicto...*, pp. 234-241.

²⁰ *Ibidem*, pp. 128-130.

²¹ Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Estado de Oaxaca <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20041a.html>> (consultado en mayo de 2016).

²² Cura liberal que estaba en contra del celibato, reconoció en los mazatecos una moral cristiana muy ele-

vada, predicó en mazateco y apoyó la política de Benito Juárez. Su curato —que duró medio siglo durante el xix— se recuerda como una época fructífera para la población. Promovió el apoyo al general Luis Pérez Figueroa, quien huía de las tropas imperialistas, lo que se tradujo en que algunos mazatecos se unieran a sus huestes.

²³ Gutierrez Tibón, *La ciudad de los hongos alucinantes*, p. 37.

²⁴ Guadalupe García, *La Sierra de Huautla...*, pp. 12-13.

²⁵ Guadalupe García menciona: "La Villa de Huautla venía ya esbozando su intensidad dinámica de crecimiento y expansión hasta no haber dentro de los límites del terreno que ocupaba. [...] Actualmente, Huautla llega hasta Tenango, San José Independencia, La Raya, Chilchotla, San Miguel y otros lugares aledaños. [...] La Municipalidad de Huautla es una de las más pobladas del Estado de Oaxaca, y ya ha merecido la designación oficial de Ciudad Indígena" (*La Sierra de Huautla...*, p. 23).

²⁶ *Ibidem*, p. 19.

²⁷ Véase Magali Demanget, *El precio de la tradición...*, y Citlali Rodríguez, *La ilusión turística: mazatecos, niños santos y güeros en Huautla de Jiménez, Oaxaca*.

²⁸ Guadalupe García, *La Sierra de Huautla...*, p. 11.

²⁹ Federico Neiburg, *Identidad y conflicto...*, p. 114.

³⁰ *Ibidem*, p. 116.

³¹ Florence Cowan, *A mazateco president speaks*, p. 324. Es importante mencionar que los discursos no necesariamente reflejaban una realidad común sino una intención que provenía de un proyecto político específico, el cual como he mencionado con anterioridad fue trazado y mediado principalmente por la elite en el poder.

³² Patricio Pineda, *Breve antecedente biográfico sobre el origen e historia de los mazatecos*, p. 7.

³³ Benjamin Feinberg, *The Devil's...*, p. 48.

³⁴ Benjamin T. Smith, *Pistoleros and popular movements*, pp. 40-41.

³⁵ Federico Neiburg, *Identidad y conflicto...*, p. 160.

³⁶ Florence Cowan, *A mazateco...*, pp. 327-328.

³⁷ Federico Neiburg, *Identidad y conflicto...*, p. 161.

³⁸ Florence Cowan, *A mazateco...*, p. 335.

³⁹ Guadalupe García, *La Sierra de Huautla...*, p. 26.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 27.

⁴¹ *Ibidem*, p. 37.

⁴² Esta observación la realicé en la semana santa de abril 2015.

⁴³ Clase de mazateco 11 de mayo de 2016, Unidad de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Curso de Lengua mazateca gestionado por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) y el Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM.

⁴⁴ Federico Neiburg, *Identidad y conflicto...*, p. 32.

⁴⁵ Comunicación personal, Israel Filio García originario de Mazatlán de Flores que trabaja en su fonología (marzo 2016).

⁴⁶ Gutierre Tibón, *La ciudad...*, pp. 47-48.

⁴⁷ El discurso del presidente municipal se realizaba los domingos de mercado en las escaleras del Ayuntamiento; esta práctica era de suma importancia pues era la principal fuente de noticias nacionales y locales, se daban anuncios de todo tipo y se organizaban los trabajos colectivos o faenas (Florence Cowan, *A mazateco president speaks*, p. 323).

⁴⁸ *Ibidem*, p. 326.

⁴⁹ De acuerdo con la información que proporciona Florence Cowan (*A mazateco...*, p. 326), el presidente se colocaba en los peldaños del palacio municipal y era acompañado por diecisiete distinguidos concejales, todos portando su bastón de mando. Cuando comenzaba su discurso las actividades en el mercado cesaban, las personas se reunían alrededor para escuchar, se quitaban el sombrero y lo recargaban en su frente sujetándolo con la mano izquierda. El presidente debía utilizar un tono elevado para hacerse audible. A partir de la introducción del altavoz, las actividades en el mercado no cesaron más, aunado a esto el presidente ya no era visible para su audiencia.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 327.

⁵¹ *Idem*.

⁵² *Ibidem*, p. 336.

⁵³ *Idem*. No es posible conocer cuáles son las palabras en mazateco que Florence tradujo como "progreso" y "civilización" (su texto está en inglés, la traducción al español es mía) pues no cuenta con la transcripción en mazateco y su traducción, advierte, es libre.

⁵⁴ De acuerdo con George Cowan, la asistencia a la faena era una condición fundamental para ser reconocido como integrante de la sociedad; asimismo la lealtad que tenían las rancherías a Huautla se manifestaba acudiendo a sus faenas. El autor narra su propia experiencia en este terreno, su condición social cambió a través de su participación en la faena, y las formas en que debía hacerse este trabajo de acuerdo a una organización precisa y efectiva. Véase *La importancia social y política de la faena mazateca*, pp. 84-87, 91.

⁵⁵ Gutierre Tibón, *La ciudad...*, p. 27.

⁵⁶ Citlali Rodríguez, *La ilusión turística...*, p. 83.

Referencias

- Boege, Eckart, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, México, Siglo XXI, 1988.
- Cowan, Florence, "A mazateco president speaks", *América Indígena* XII (4), 1946, pp. 323- 341.
- Cowan, George, "La importancia social y política de la faena mazateca", *América Indígena* (14), 1954, pp. 67-92.
- Demanget, Magali, *El precio de la tradición en torno a los intercambios entre riqueza económica y espiritual en la comunidad mazateca de Huautla de Jiménez, Oaxaca*, Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2000 (Cuaderno de trabajo no. 6).
- , "Naï Chaón y Chaón Majé: el Gran Tueno, entre aguas y montañas", en Lammel Annamária *et al.* (eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, Buena Tinta, 2008, pp. 251-282.
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Estado de Oaxaca. Disponible en <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20041a.html>> [consultado en mayo de 2016].
- Fabian, Johannes, *Time and the Other. How Anthropology makes its object*. New York, Columbia University Press, 2014.
- Feinberg, Benjamin, *The Devil's book of Culture*, Texas, University of Texas Press, 2003.
- Garrido, Manuel, "Introducción" en *Raza y Cultura*, Barcelona, Altaya, 1999, pp. 11-31.
- García, Guadalupe J., *La Sierra de Huautla en la gesta Oaxaqueña*, México, 1955.
- Jacorzynski, Witold y María Teresa Rodríguez, "Prefacio" en *El encanto discreto de la modernidad. Los mazatecos de ayer y hoy*, México, Publicaciones de la Casa Chata, 2015, pp. 21-39.
- Lévi-Strauss, Claude, "Raza e historia" en *Raza y cultura*, Barcelona, Altaya, 1999, pp. 39-104.
- Magazine, Roger, *El pueblo es como una rueda. Hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el altiplano de México*, Estado de México, Universidad Iberoamericana, 2015.

- Neiburg, Federico, *Identidad y conflicto en la sierra mazateca, el caso del Consejo de Ancianos de San José Tenango*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988 (col. Divulgación).
- Pineda Morales, Patricio, "Breve antecedente biográfico sobre el origen e historia de los mazatecos", *Revista La Faena*, 11(1), 2000, pp. 5-7.
- Quintanar Miranda Ma. Cristina y Benjamín Maldonado Alvarado, "La gente de nuestra lengua. El grupo etnolingüístico chjota éнна (mazatecos)" en Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (coord.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional Indigenista, 1999, pp. 11- 44.
- Rodríguez Venegas, Citlali, *La illusion turística: mazatecos, niños santos y güeros en Huautla de Jiménez, Oaxaca*, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Smith, Benjamin T., *Pistoleros and Popular Movements. The Politics of State Formation in Postrevolutionary Oaxaca*, Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2009.
- Tibón, Gutierre, *La ciudad de los hongos alucinantes*, México, Panorama Editorial, S.A., 1983.
- Villanueva, Rigoberto, "Chamanismo mazateco. Un acercamiento al 'otro mundo' de los *chota shinée*", en Antonella Fagetti (coord.) *Iniciaciones, trances, sueños... investigaciones sobre el chamanismo en México*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Plaza Valadés, 2010, pp. 349-367.
- Viveiros de Castro, Eduardo, "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation", *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2 (1), 2004, pp. 3-22.